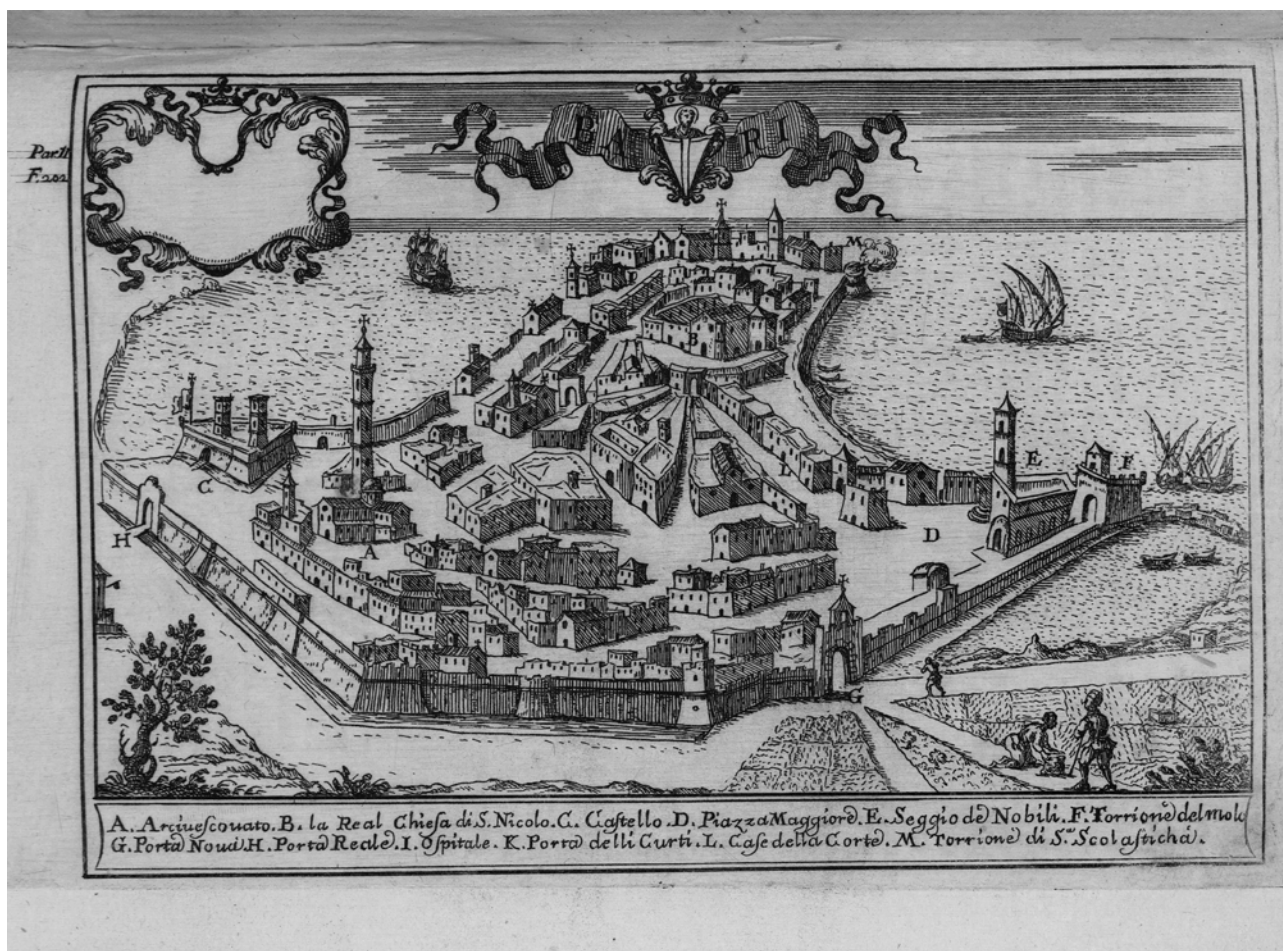


BARI

La ciudad de Bari parece compuesta por dos diferentes núcleos urbanos, casi yuxtapuestos, a los que en la segunda mitad del siglo XX se añadió también un tercero. Tres ciudades en una, tres culturas diferentes, tres momentos históricos diferentes. Partiendo del mar y dirigiéndose hacia el campo, se encuentra por primera cosa, acostada sobre una península natural, la ciudad vieja, un tiempo rodeada por poderosas murallas.



Dibujo de Bari para *Il Regno di Napoli in prospettiva*, di G. B. Pacichelli, 1703, (immagine tratta da Fondo Antigo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla from Sevilla, España - "Bari", CC BY 2.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=51281654>)

El centro histórico, con su planta que evoca el oriente mediterráneo, parece un laberinto de callejones y casas, la una en las inmediaciones de la otra, encerradas en dos polos arquitectónicos y simbólicos de la ciudad medieval: el castillo y la basílica. Entre el uno y el otro polo, se articula un cuento largo aproximadamente 3000 años, hecho de mosaicos, iglesias, quioscos, fraternidades, palacios nobiliarios, arcos y cortes que se abren de repente, detrás de los rincones que al viajador encantado podían parecer ciegos.

En las inmediaciones de esta "Bari Vecchia" se yuxtapone la segunda ciudad, aquella conocida como el "Centro Murattiano".

No existe una verdadera frontera, una vez demolidas las murallas medievales, las dos Bari se han encontrado, pero sin confundirse y mezclarse jamás. Una única grande calle – Corso Vittorio Emanuele – divide estas dos realidades urbanas; cruzándola te dejas atrás la *quasba* y

la Edad Media y te encuentras a pasear en la aldea murattiana caracterizada por refinadas planimetrías del siglo XIX. Esta segunda Bari, que se extiende hasta el ferrocarril, tiene una simple forma a paralelepípedo, en la que están dibujadas las calles ajedrezadas. Los ejes viarios perpendiculares presentan un orientación Sur-Norte. El mar a Bari es al Norte, por eso, recorriendo el centro se tiene la impresión que todas las calles se alargan hasta el mar, hasta la línea del horizonte, donde el azul del mar encuentra el cielo. Al contrario las calles paralelas tienen un orientación Este-Oeste.

Detrás de la aldea Murattiana, el ferrocarril, que corre paralelo al mar, marca el inicio de la tercera Bari, la más moderna y contemporánea, donde han proliferado barrios residenciales y periferias populares. De aquí la ciudad se dirige hacia el interior, casi hacia el campo de Apulia.

Bibliografía de referencia: F. Falagna, *Bari città vetrina*, in *Viaggio in provincia*, a cura di E. Angiuli, Biblos Edizioni, Cittadella di Padova 1991, p.406.